

SOLEMNIDAD DE LA SANTA TRINIDAD “C”

15 y 16 de JUNIO de 2019.

Hace unas semanas fui entrevistado por un estudiante graduado en arquitectura de ISU. Su tarea era investigar qué elementos son los más importantes para un el diseño de un espacio central en una iglesia. El estudiante al no ser cristiano, nuestra conversación se desvió hacia la teología cristiana, específicamente la teología de Dios: la naturaleza de Dios, la relación de Dios con nosotros, y cómo esta relación impacta los rituales, símbolos y objetos empleados en la iglesia. Inevitablemente, surgió la doctrina de la Santísima Trinidad. Señalé que en la decoración del espacio de adoración dentro de la iglesia uno podría tener un encuentro con un triángulo equilátero, tres anillos entrelazados, o (especialmente si una parroquia tiene historia irlandesa relacionada con esto) un trébol de tres hojas con su único tallo, todos estos símbolos tratan de expresar visualmente la doctrina de un solo ser divino (Dios), y que se compone de tres personas distintas, pero interrelacionadas, cada una única, pero también interdependiente. Hice mi mejor esfuerzo de explicarlo, sin ser demasiado técnico. Finalmente, le dije que cuando se trata de Dios y de la doctrina de la Trinidad, nuestra creencia descansa en la fe, la auto-comunicación de Dios se revela a través de las Escrituras y, finalmente a través de Jesús en quien creemos y proclamamos que es el Hijo divino igualmente eterno de Dios, que en cierto momento de la historia humana, unió su naturaleza divina a nuestra naturaleza humana, y que en esta unión de vida divina y humana nació, vivió, predicó, ministró, sufrió, murió y resucitó de entre los muertos, liberándonos a nosotros de la alienación con Dios que fue causada por nuestro pecado original y en este gran acto de salvación nos unió en su amor divino al amor del Padre y en forma recíproca el amor del Padre por él, con esto llevándonos a la intimidad de su relación, este amor en sí mismo, que es dinámico y personal, fue revelado por Jesús como el Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad. Todo lo que este estudiante pudo decir de mi entrevista fue: "Oh".

Cuando se trata de la celebración de hoy día del Domingo de la Trinidad, sospecho que la mayoría de nosotros quizás también nos rascamos la cabeza y decimos: "Oh". Entonces, ¿qué es lo que celebramos hoy día acerca de Dios, cómo comenzamos a entender esto y cómo podemos hacerlo parte de nuestras vidas?

Primero, la esencia de la Santísima Trinidad es una relación— Padre, Hijo, Espíritu Santo. Nosotros los seres humanos, como se nos cuentan en los relatos de la creación en el libro de Génesis, somos creados como "*Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza»*" (Gn. 1:26). Como Dios, estamos "*conectados por cable*" para la relación, la comunidad, "*Después dijo el Señor Dios: «No conviene que el hombre esté solo»*" (Gn. 2: 18). Las Escrituras de hoy revelan cómo Dioses uno cuya esencia y actividad es la relación. En la primera Lectura hoy de los Proverbios, se personifica la sabiduría. Los escritores y comentaristas

posteriores identifican la Sabiduría con ambos: Jesús y el Espíritu Santo— quien en cada instancia--- traen alegría a Dios (el Padre), el creador. La segunda Lectura de hoy específicamente dice que el Espíritu Santo es el vínculo del amor entre el Padre y el Hijo. Finalmente, el Evangelio de hoy proclama que este mismo Espíritu nos da la gracia de la verdad abriendo para nosotros acceso dentro de su comunidad divina.

Segundo. Recientemente leí una antigua analogía (siglo IV) propuesta por tres santos de la Iglesia Oriental conocidos como los Padres de Capadocia—Santos. Basilio el Grande, Gregorio de Nyssa y Gregorio de Nanziano que describieron la dinámica relación de la vida interna divina entre las tres personas de la Santísima Trinidad. Ellos describieron esta dinámica de vida interior divina haciendo una analogía con una danza en grupo--- como una danza circular para ser exacto. En una danza circular, cada persona contribuye a una parte de la danza en un papel específico de la coreografía y que es solo de ellos, pero simultáneamente como parte de todo el grupo. Esta unión en la diversidad constituye todo el baile. Las parejas se tiran y se empujan los unos contra los otros, no con resistencia o fuerza sino con apoyo y unidad. La danza en sí está en constante movimiento, con los bailarines siempre enfocados en las otras personas y no en ellos mismos. Además, el círculo nunca se cierra: la alegría y la unidad de la danza y los bailarines atrayendo a los otros al círculo para que todos también formen parte de la danza.

Tercero. La celebración del Domingo de la Trinidad nos da un momento para observar de cómo incorporamos la abierta íntima dinámica de la Trinidad en nuestras relaciones con los demás. ¿Podría esta combinación de alegría, amor y verdad servir como un plan para nuestras propias relaciones individuales y en la parroquia? ¿Las personas se sienten conectadas con nosotros, y nosotros con ellos? ¿O hay “muros fronterizos” espirituales, o físicos o sociológicos que los erigimos o los encontramos que nos mantienen separados, por clase social, distancia, política, estilo de vida o discapacidad? ¿Los forasteros se sienten atraídos, y encuentran un lugar de bienvenida listo y esperándolos a ellos para que se sientan como en “su casa” y sean parte de la danza de la Trinidad?

Hoy estamos invitados y **¡Vengan a unirse con nosotros a la danza de Dios!**

Fr Jim Secora